

APORTES

Black Fotógrafos: Methodological Challenges in a Collaborative Experience with Haitian Migrant Children in the Dominican Republic

**Black Fotógrafos: desafíos metodológicos en una experiencia colaborativa con niños haitianos migrantes en República Dominicana**

**NIKTEHA CABRERA**

Socióloga y maestra en pedagogía  
niktehaf@gmail.com

**Keywords**

childhoods, migration and education, photography, ethnography, visual sociology

**Palabras clave**

infancias, migración y educación, fotografía, etnografía, sociología visual

**Abstract**

Starting from a photography workshop as a mediating device, we approach part of the story of six Haitian shoeshine children and adolescents in Santo Domingo, Dominican Republic, who during the sessions not only learn to take photos, but they teach us how they learn and relate to others, how time and space have another value for them and, above all, how to survive in the extreme conditions in which they find themselves.

**Resumen**

A partir de un taller de fotografía como dispositivo mediador nos acercamos a parte de la historia de seis niños y adolescentes haitianos limpiabotas en Santo Domingo, República Dominicana, quienes en el transcurrir de las sesiones no solo aprenden a tomar fotos, sino que nos enseñan cómo aprenden y se relacionan con otros, cómo el tiempo y el espacio tienen otro valor y, sobre todo, cómo sobrevivir en las condiciones límite en las que se encuentran.

Recibido: 17 de febrero de 2024    Aceptado: 27 de mayo de 2024

**E**n este trabajo presentamos los retos metodológicos surgidos alrededor de la investigación *Cartografías de la migración en una isla caribeña. La calle como espacio formativo para niños haitianos no acompañados en República Dominicana*.<sup>1</sup> En dicho estudio, de corte cualitativo, me interesaba sobre todo la comprensión de los procesos formativos de los niños migrantes no acompañados y lo que les significa en relación con sus desplazamientos y su permanente andanza en las calles. Hice trabajo de campo con una perspectiva etnográfica, echando mano de la fotografía como dispositivo mediador e influenciada también por la investigación narrativa y colaborativa para recuperar la singularidad de estas trayectorias migratorias y sus experiencias formativas, situándome en la ciudad capital del país antillano, Santo Domingo, durante el verano de 2019. Lo anterior me permitió reconstruir una narrativa desde la experiencia compartida, en el marco del taller ambulante de fotografía que llevamos a cabo como colectivo de fotoperiodismo; en suma, tejiendo un relato a partir de nuestros encuentros cotidianos, de lo que nos cuentan y lo que observamos a través de las fotografías tomadas por los niños, sobre la experiencia particular de los Black Fotógrafos (como se autonombraron) y el aprendizaje en el desplazamiento en condiciones de pobreza y exclusión.

Las técnicas de investigación al inicio consideradas fueron la observación participante y la entrevista a profundidad para recuperar los testimonios de

los niños y adolescentes. También utilicé la sociología visual como herramienta de investigación; no solo eché mano de ella en tanto producción de imágenes o de material audiovisual para documentar los relatos de las infancias, sino también como dispositivo mediador de una investigación colaborativa, en la que fue central la realización del taller de fotografía con el objetivo de que los niños fueran parte activa de la construcción de su relato sobre su propia experiencia migratoria. Por el tipo de población con la que trabajamos nos dimos cuenta, ya en el terreno, de que la entrevista, aunque utilizada, no es el instrumento más apropiado, pero sí fue fundamental uno de los aspectos subyacentes a ella: la oralidad.

La isla que comparten Haití y República Dominicana es una de las zonas más pobres de América Latina, sobre todo la parte haitiana, panorama que no puede reducirse a una sola causa. En Haití, 60 por ciento de la población se encuentra en situación de pobreza<sup>2</sup> y en República Dominicana, si bien se ha experimentado crecimiento económico, la desigualdad es patente y la bonanza no se refleja en la mejora de las condiciones de vida de las mayorías. Ante la situación que enfrentan los habitantes de La Hispaniola,<sup>3</sup> sumado a otros factores como la continua inestabilidad socio-política, la violencia en Haití e incluso cuestiones

<sup>2</sup> Según datos publicados por el Banco Mundial en 2020.

<sup>3</sup> Uno de los nombres que se utilizan para designar a la isla que comparten Haití y República Dominicana, situada entre las islas de Cuba y Puerto Rico. La Hispaniola, o La Española, fue llamada así por Cristóbal Colón en 1492; se trata del primer asentamiento europeo en el continente.

<sup>1</sup> Tesis que realicé para obtener la maestría en Pedagogía por la UNAM.

medioambientales; además, se registran procesos migratorios importantes. Los tradicionales y que más destacan, por la cantidad de gente que se moviliza, son el desplazamiento de haitianos hacia República Dominicana y la migración de dominicanos y haitianos hacia Estados Unidos.<sup>4</sup> De hecho, la isla, al ser receptora y emisora de migrantes, es considerada un polo de movilidad del Caribe.

De aproximadamente 10 millones de habitantes,<sup>5</sup> se calcula que hay alrededor de un millón de migrantes haitianos,<sup>6</sup> número que ha aumentado desde el terremoto que azotó la parte oeste de la isla en 2010. La mayoría llega sin documentos, su estancia es considerada irregular y son quienes suelen ocupar los trabajos más pesados, con los sueldos más bajos, jornadas laborales muy largas y sin protección social. Los haitianos son discriminados y hay sectores de la población dominicana que opinan que les quitan oportunidades de trabajo; en los medios de comunicación frecuentemente se difunde y exagera la idea de los haitianos como criminales y responsables de la descomposición social. Aunque intente invisibilizarse, el haitiano es fácilmente reconocido y señalado como el sujeto de piel más oscura, no obstante que la mayor parte de la población de ambos países es afrodescendiente. Si bien la

convivencia entre unos y otros no siempre es conflictiva o violenta, persiste el estigma hacia lo extraño; por ejemplo, el vudú, parte de la religión y cultura haitiana, suele ser descalificado, prohibido, etiquetado como una práctica satánica e incluso considerado propio de una sociedad atrasada e incivilizada.

En este contexto de pobreza, racismo y exclusión, los niños haitianos son los más vulnerados. A pesar de que derechos como la alimentación, vivienda, salud y educación estén garantizados por la Convención sobre los Derechos de los Niños, sin importar la condición en la que se encuentren, resulta difícil que efectivamente puedan acceder a ellos. Hay menores sin un techo que deben trabajar diariamente para poder comer, sobre todo los niños migrantes no acompañados. Es cierto que los servicios médicos de emergencia son gratuitos y cualquiera puede recibir atención, pero se trata solo de cuidados básicos ante una urgencia, y hay quienes prefieren no ir por su situación migratoria irregular y por el trato que los haitianos han recibido de las autoridades dominicanas. Debido precisamente a la falta de documentación, a los niños se les complica la asistencia a la escuela, por lo que se aleja aún más la posibilidad de llegar a la universidad.

### **Perspectiva etnográfica en entornos migrantes: del estar ahí (etnografía clásica) al acompañamiento en la movilidad (etnografía multilocal)**

El reto de acercarnos a esta población me llevó a buscar, antes que nada, un conocimiento más profundo del día a día de los niños migrantes, por lo que la aproximación etnográfica fue una de las primeras estrategias planteadas. Si bien esta investigación no se correspondió con una etnografía

<sup>4</sup> A parte de los nuevos destinos de los haitianos en Sudamérica y más recientemente México, tradicionalmente otros lugares importantes a los que llegan son Francia y Canadá e incluso otros puntos del Caribe.

<sup>5</sup> La Oficina Nacional de Estadística de República Dominicana, en su último censo realizado en 2010, registró 9 445 281 habitantes. Sin embargo, el Banco Mundial calculó para 2015 una población de 10 528 039.

<sup>6</sup> La Encuesta Nacional de Inmigrantes 2017 de República Dominicana registró 497 825 migrantes haitianos, sin embargo, organizaciones no gubernamentales han estimado que la cifra podría alcanzar el millón de personas, pues los registros son limitados ante una migración sobre todo terrestre, masiva y muchas veces indocumentada.

clásica, en parte por el lapso acotado para llevar a cabo el trabajo de campo, las características del grupo con el que trabajé y el espacio, sí recuperé muchos de los elementos de la perspectiva etnográfica para la realización del trabajo de campo.

Elsie Rockwell plantea que la etnografía se ha preocupado por el estudio de lo otro y lo cotidiano, pero sobre todo por “documentar lo no-documentado de la realidad social”;<sup>7</sup> además, la investigación etnográfica se caracteriza por la descripción como un producto de investigación que, a parte de la observación empírica, supone una labor teórica, el trabajo del etnógrafo *in situ* por un tiempo prolongado, lo que implica algún grado de relación con los lugareños, y la interpretación de los significados locales, contribuyendo todo ello a la construcción de conocimiento, sobre todo desde las ciencias sociales. En este proceso se hace necesaria la reflexión sobre el lugar desde el que se mira y se describe, sobre todo porque la presencia del investigador no es invisible, mucho menos, como en mi caso, si se lleva una cámara.

Esta investigación se nutrió de manera importante de la perspectiva etnográfica, pues buscamos documentar una realidad poco visible desde el punto de vista de los sujetos, es decir, desde los propios niños y adolescentes haitianos migrantes no acompañados y sus significados. También realizamos trabajo de campo al situarnos junto a ellos de manera regular en uno de sus espacios cotidianos y en el que pasan más tiempo: la calle. Derivado de ello y de la observación empírica, la charla cotidiana y nuestro taller de fotografía, logramos construir una narrativa de esta experiencia a partir de la descripción etnográfica realizada y recogida en un primer momento en

cuadernos de campo. Además, y debido al tiempo que pasamos juntos, pudimos establecer una relación cercana, aunque por cuestiones administrativas solo logramos permanecer en la isla en una estancia continua de tres meses, pero nuestra relación con República Dominicana y el tema específico de la migración en la isla se remonta a 2010, con otras estancias posteriores en 2011, 2012 y 2018, particularmente en este último año, cuando realizamos un breve viaje exploratorio para la presente investigación que nos hizo posible ubicar los lugares, las instancias académicas de acogida, observar el estado de la migración y si los haitianos se seguían moviendo de la misma manera tanto en la capital dominicana como en el resto del país, si aún había niñas y niños migrantes no acompañados como en nuestras últimas estadías, cuáles eran sus espacios y, finalmente, logramos en aquella ocasión trasladarnos a una de las fronteras con Haití.

Aparte de la limitación del tiempo para el trabajo de campo, de junio a septiembre de 2019, esta investigación no se corresponde completamente con una etnografía tradicional, pues además de lo señalado, el “estar ahí” clásico de este enfoque se dificulta no solo por trabajar con niños y adolescentes no acompañados que deben sobrevivir al día a día y a la calle y con quienes la distancia adulta, que de por sí existe con respecto a las infancias, se exagera cuando deben agruparse para protegerse unos a otros, por lo que al menos de entrada hay una barrera de defensa hacia el mundo de los adultos que encarna muchas veces a lo hostil, a las instituciones, la policía, autoridades migratorias, algunos dominicanos intolerantes y sus actitudes racistas, e incluso al vecino que les roba o al delincuente del barrio que a veces los hostiga. En este sentido, y aunque desde el inicio no deseábamos imponer nada y queríamos que se

<sup>7</sup> Elsie Rockwell, *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 21.

tratara de un proyecto colaborativo,<sup>8</sup> de ida y vuelta, sí quedaba algún rastro de nuestra posición, más privilegiada.

En el terreno, también los niños y adolescentes fueron poniéndonos a raya en relación con sus espacios y sus tiempos, fuimos cada vez más conscientes de esto y, por tanto, de estar hasta donde ellos nos permitieran, respetando momentos y lugares que no siempre se está dispuesto a compartir, y que poco a poco nos mostraron en sus propios términos, desde su mirada a través de la fotografía y cómo y hasta donde quisieron. El sitio en el que principalmente nos permitieron convivir con ellos fue, como anticipábamos, la calle, donde pasan la mayor parte de su tiempo buscando el sustento a través de su trabajo como limpiabotas, y lo hicimos intentando interferir lo menos posible en sus labores, y aunque había un punto de encuentro, durante la tarde-noche en el estacionamiento de un supermercado, fue difícil que se encontraran en una ubicación específica pues permanentemente se movían, por lo que fue un trabajo un tanto ambulante, más allá del estar ahí en un lugar fijo, como un salón de clases, sino acompañando en la movilidad hasta donde ellos quisieran y nos fuera posible. Sumado a esto, en la recta final, cuando ya me encontraba sola, fue necesario ponderar los riesgos.

En este sentido, y debido al desafío que implica abordar la movilidad desde la etnografía, y especí-

<sup>8</sup> Si bien ya enumero algunas de las cuestiones formales que me alejan de la etnografía tradicional, es necesario también considerar visiones críticas como la de Ingold (2017), con las que coincidimos y a las que llegamos al estar en el cara a cara, como la importancia de la correspondencia antes que la descripción por la descripción misma como último y único fin, por muy densa que ésta sea, y la coproducción del conocimiento. Derivado de todo ello, como veremos en el desarrollo de esta experiencia, es central lo educativo y el aprendizaje no entendido como un conocimiento único impartido a otros, sino exponernos también a aprender con otros.

ficamente la haitiana con sus complejidades, pues ante este fenómeno es difícil que la o el investigador permanezca en un solo sitio, hacemos eco de autores como Joseph Handerson, que recurre a una metodología de la investigación “que permite explorar situaciones múltiples en espacios sociales diferentes, así como seguir a las personas, acompañando las experiencias vividas en movilidad”,<sup>9</sup> superando el binomio origen-destino, es decir, que es posible tratar metodológicamente la cuestión de la movilidad con la denominada etnografía multilocal, que posibilita seguir a los sujetos en el tránsito, en la circulación continua, y retomar la concepción que recupera este autor de Alain Tarrus: “la metodología multilocal exige del etnógrafo un saber circular o estar en movilidad tal como los interlocutores”,<sup>10</sup> a lo que añadiríamos, en nuestro caso, un acompañamiento lo menos invasivo posible y respetando los límites del otro. Allí donde no era posible acompañarlos, la fotografía tuvo un papel crucial, pues nos permitió conocer, desde su propia mirada, otros momentos, espacios de su vida cotidiana, aspiraciones e intereses, que complementaron la experiencia compartida durante nuestro taller en la calle y los relatos que de ella surgían.

Antes de avanzar, dos precisiones vinculadas quizá a la reflexividad que la propia etnografía posibilita en referencia al reconocimiento de la subjetividad del investigador. Primero, y aunque pareciera una cuestión meramente de estilo o incluso de olvido, escribo en general desde la primera persona del singular, el yo de quien

<sup>9</sup> Joseph Handerson, *Diaspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa*, tesis de doctorado, Programa de Posgrado en Antropología Social, Universidad Federal de Río de Janeiro, Museo Nacional, 2015, p. 58.

<sup>10</sup> *Idem.*



Taller de fotografía con niños y adolescentes migrantes (Black Fotógrafos), Santo Domingo, República Dominicana, 2019. Foto: OllinPix.



Niño limpiabotas en Santo Domingo, República Dominicana, 2019. Foto: Miguel Pantaleón.

investiga,<sup>11</sup> se hace responsable de lo que dice y también el yo de quien cuenta una historia y reconstruye lo vivido a través de un relato. Segundo, y a veces en un mismo párrafo, puedo llegar a dar saltos al plural, pues en esta investigación, pensada como un proyecto colaborativo,<sup>12</sup> no solo yo participo, sino los niños y adolescentes haitianos migrantes no acompañados, y mi compañero, también fotógrafo y miembro de OllinPix,<sup>13</sup> quien al ser dominicano con raíces haitianas hizo las veces de portero y profesor de fotografía en la primera parte de esta estancia, por lo que incluso si fuera una traición del inconsciente que descuida aspectos de concordancia, estos saltos entre el yo y nosotros es una forma de retribuirles y aclarar que no estaba sola en esto.

### **“¿Y todas esas preguntas?” De la entrevista a la charla informal: la oralidad en contextos límite**

Si bien la entrevista suele ser considerada como una de las principales técnicas utilizadas en la

<sup>11</sup> Una socióloga mexicana de clase media, casada con un dominicano que también se ha formado y trabajado en el fotoperiodismo, y realiza una investigación en el ámbito de la pedagogía.

<sup>12</sup> Otra de mis influencias, la investigación narrativa, tiene un carácter colaborativo, pues en ella hay una continua interacción y participan activamente tanto el sujeto que cuenta su propia historia y el investigador que propicia el espacio para la narración o bien propone el ejercicio narrativo.

<sup>13</sup> En términos formales y generales, OllinPix es una agencia independiente de fotoperiodismo e imagen documental que nació a raíz del terremoto de 2017 en México, cuando yo como editora de fotografía de una de las grandes agencias internacionales de noticias, y Pantaleón, mi compañero y fotoreportero *freelance*, llegamos a un punto de no retorno en esta industria de los medios. Para nosotros fue una sacudida para replantearnos el sitio desde el que miramos, documentamos y contamos historias, así que decidimos crear un espacio para la documentación visual desde otro sitio y bajo otras condiciones. OllinPix es, pues, una agencia colaborativa para difundir la imagen periodística y documental de calidad de manera directa, justa y desde la propia realidad.

tradición cualitativa, fue interesante pensarla más allá de su consideración como instrumento de recolección de datos y ahondar en sus posibilidades para la construcción de conocimiento en colaboración con los sujetos participantes de la investigación, lo que supone un encuentro intersubjetivo. Si consideramos, de la mano de Pierre Bourdieu (2004), que el método es algo más que un recetario desligado de sus aplicaciones empíricas, que está necesariamente unido a una investigación específica, a una forma de producir conocimiento, entonces se haría cada vez más difícil desligar el método de la teoría, la teoría de la práctica y el conocimiento de la acción. En esta línea de argumentación, la entrevista es también una forma de indagación, una manera de llegar a saber algo de alguien y su realidad, pero no solo como algo exterior o simplemente dado sino como una posibilidad de construir conocimiento, es decir, como un constructo epistemológico.

La entrevista puede considerarse más que una técnica, pues posibilita la construcción de conocimiento junto a los sujetos que son parte de la investigación, de esta manera permite un intercambio intersubjetivo, es decir, un encuentro con el otro, que se produce tanto en la reflexión de parte del entrevistado como del entrevistador que busca más que leyes, como sucede en la ciencias exactas, la interpretación para desentrañar significados y sentidos de la realidad que se investiga a partir de la oralidad y escucha del sujeto sobre el decir de su hacer; dicho de otra forma, la entrevista hace posible profundizar en el decir del sujeto en referencia a él mismo, su entorno, pero también en referencia a los otros. Y es que, como señalan Peter Berger y Thomas Luckman, más que ocuparnos del pensamiento teórico, lo que interesa para entender lo social es:

[...] lo que la gente “conoce” como “realidad” en su vida cotidiana, no-teórica o pre-teórica. Dicho de otra manera, el “conocimiento” del sentido común más que las “ideas” debe constituir el tema central de la sociología del conocimiento. Precisamente este “conocimiento” constituye el edificio de significados sin el cual ninguna sociedad podría existir. [...] La sociología del conocimiento debe, por lo tanto, ocuparse de la construcción social de la realidad.<sup>14</sup>

Desde esta posición, la de las ciencias sociales interpretativas, más que originar conocimiento desde ceros o desde una única fuente, o sea, del científico como la fuente o el origen único, estaríamos refiriéndonos a una interacción entre actor-sujeto e investigador-sujeto que más que producir algo de la nada construyen conocimiento en el intercambio, en ese logro no menor de penetrar un texto, siguiendo a Clifford Geertz (1987), la cultura como texto.

Si bien hasta aquí ya tenemos las bases para reflexionar en la importancia de la oralidad y lo que ella posibilita, habría que puntualizar, tras nuestra experiencia en campo con los niños y adolescentes haitianos migrantes no acompañados en República Dominicana, que es verdad que es necesario superar la consideración de la entrevista solo como instrumento de recolección de datos, pero una vez logrado esto, igualmente ponerla a ella misma en jaque para determinados contextos. En las condiciones límite en las que se encuentran, en constante movimiento, yendo y viniendo entre un sitio y otro, entre el trabajo, la búsqueda de sustento y algunos ratos de esparcimiento, y ante la sospecha, la huida y la desconfianza en torno a las instituciones y el mundo adulto, más allá de una entrevista en sus diversas modalidades, sea

estructurada, semiestructurada, no estructurada o a profundidad, nos dimos cuenta, para este caso específico, que se podía propiciar justamente el intercambio, la construcción de conocimiento y el diálogo de ida y vuelta de la forma más horizontal y colaborativa posible a través de la charla informal en el seno de nuestros encuentros cotidianos y el taller de fotografía. Si bien hicimos algunos intentos de entrevista (lo más libre y abierta que pudimos) y llevábamos una guía para dar pie a temas de conversación que nos parecía importante abordar, percibíamos que no se sentían tan cómodos al platicar bajo esta modalidad que para ellos podía estar más cercana a un interrogatorio, además de que les parecía cansado y aburrido.

“¿Y todas estas preguntas?”, me cuestionaba Paulo, uno de los adolescentes mayores, a mitad de una breve entrevista que le hice, por lo que intenté no demorar mucho más, relajar aún más el tono e introducir temas como el fútbol y contarle anécdotas personales. Hasta que concluí, se destensó y me platicó cosas muy interesantes en la tónica más bien de nuestras charlas cotidianas, de tú a tú, y la conversación amena y empática se alargó mientras seguíamos conversando en la calle, luego en el camino hacia nuestros distintos lugares de descanso y, finalmente, en una banca de la Zona Colonial a media noche, muy cerca de nuestros respectivos alojamientos. En esa oportunidad, por ejemplo, llegó a platicarme sobre sus perspectivas a futuro, e incluso una cuestión delicada que nunca se había atrevido a contarme en relación a que fue detenido en alguna ocasión. Y si bien encontramos elementos interesantes que rescatamos en las pocas entrevistas que logramos realizar, lo mismo sucedió con los demás chicos, por lo que esta investigación fue posible sobre todo a partir del trabajo de campo con perspectiva etnográfica, y desde éste, la observación participante y la interacción

<sup>14</sup> Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, p. 29.

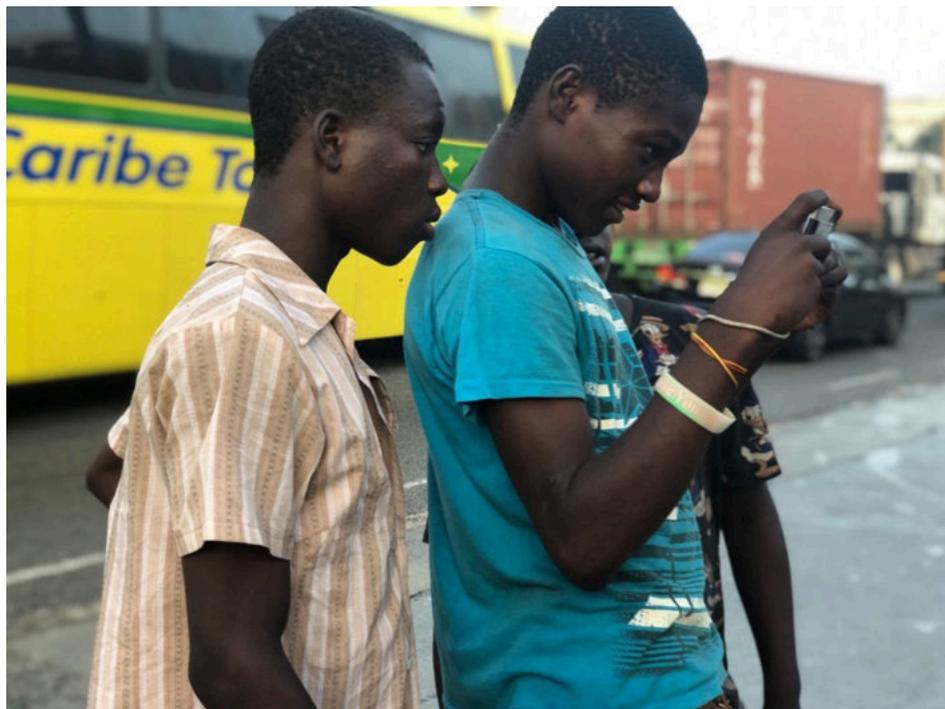
lograda a partir de nuestro taller ambulante de fotografía. Pese a la limitación de la entrevista, en nuestro caso la oralidad fue central, porque nos encontramos ante una comunidad cuya lengua, el creole, es sobre todo oral, además de que aunque algunos escriben, no suelen hacerlo y han estado poco tiempo escolarizados.

### **Búsqueda y encuentro: arribo, deambular por Santo Domingo y observación en calle (diferentes niveles de participación)**

De acuerdo con Francisco Ferrándiz (2011), existen diferentes niveles de participación en la observación y distingue entre no participación, participación pasiva, participación moderada, participación activa y participación completa. Para el caso de esta investigación, el tipo de observación participante al que me acerqué más fue la moderada, aunque me parece que de alguna manera transitamos por todas ellas en menor o mayor grado en distintos momentos del trabajo. Para el caso de la no participación, que se relaciona con el conocimiento que se adquiere sin presencia y a través de la literatura o los medios, correspondería sobre todo con el primer momento de reconstrucción documental en la investigación, que no fue el punto central de este trabajo. Por su parte, la participación pasiva podría corresponder con la fase exploratoria o las primeras observaciones realizadas en campo, cuando aún no se interactúa con la gente, como en la visita que realizamos en 2018 para ubicar espacios y conocer el momento actual de la migración haitiana en República Dominicana, o los primeros días cuando ya en el comienzo del trabajo de campo recorrimos lugares en los que

podríamos encontrar a los sujetos que quisieran ser parte de nuestro proyecto en Santo Domingo: el Malecón, el Pequeño Haití o la Zona Colonial.

Si bien no pretendía integrarme por completo en todas las actividades de los sujetos, sí llevamos una cámara fotográfica para realizar documentación visual, por lo cual no pasamos desapercibidos y los actores eran conscientes de nuestra presencia, además de que durante el trabajo de campo se llevó a cabo el taller de fotografía, cuestión que sí implicó una interacción incluso desde una fase previa a esta actividad, cuando íbamos charlando y conociéndonos, tras lo cual les propusimos participar en el taller. Ferrándiz, además, recupera otros dos tipos de participación, la activa y la completa, que como bien indican los nombres sugieren un mayor involucramiento. En mi caso podría haber llegado a la participación activa al integrarme en muchas de las actividades cotidianas de los niños haitianos para entender su entorno y la lógica de sus ordenamientos sociales y culturales, aunque la limitación de mi estancia en el lugar fue un impedimento. Por otra parte, la participación completa, cuestión comúnmente conocida como “volverse nativo”, fue lejana a mis intenciones de investigación, además de ser imposible para el tipo de estancia realizada y el periodo de ésta (tres meses). Sin embargo, la observación estuvo en todo momento, desde que partí de México, y fue fundamental durante todo el trabajo, aun más que la entrevista, por el tipo de población a la que nos acercamos, y lo vimos desde el arribo, el deambular por las calles de Santo Domingo, la búsqueda de los niños y el encuentro.



Taller de fotografía con niños y adolescentes migrantes (Black Fotógrafos), Santo Domingo, República Dominicana, 2019. Fotos: Nikteha Cabrera.

## **Sociología y antropología visual: documentar lo que no se dice. Del registro y seguimiento del migrante a la transferencia de medios. El sujeto documenta su propia historia**

A pesar de la existencia y la continua producción de una gran cantidad de imágenes visuales, y de la centralidad de la visión en el ser humano,<sup>15</sup> la sociología no solía utilizarlas como fuente importante de investigación, debido a que se les consideraba poco objetivas y engañosas. Desde Platón, la cultura occidental las dejó a un lado porque contravienen a la razón argumentativa y al método científico basados en la palabra, el concepto y el número. Sin embargo, con los inventos en óptica y sobre todo con la fotografía, el estatus de las imágenes ha cambiado. La fotografía ha sido incluso considerada como un reflejo fiel de la realidad y comúnmente entendemos por “fotográfico” a aquello que es muy exacto; más aún, la fotografía se ha convertido en el medio por excelencia en el que la sociedad moderna se reconoce. En las ciencias exactas se utiliza como evidencia denotativa del objeto de estudio (reproducción fiel), y en las históricas y sociales, por las características de su objeto, la polémica en torno a la objetividad ha dejado a la fotografía un poco más al margen y sobre todo es usada de forma ilustrativa y accesoria. Y es que el carácter connotativo de la imagen fotográfica es más patente cuando se trata de motivos humanos, atravesados por una cultura, desde la que las imágenes pueden interpretarse de muchas formas.

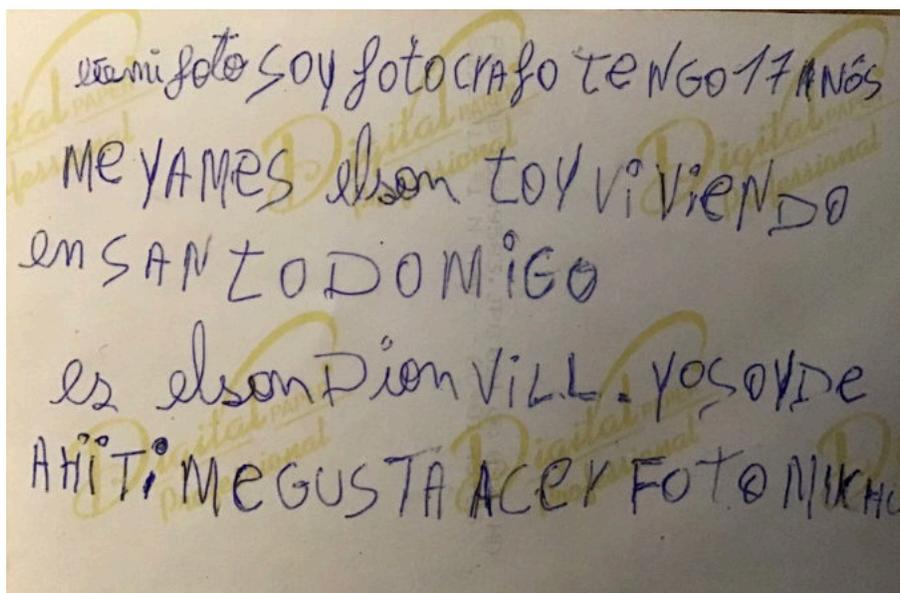
<sup>15</sup> En este sentido, Elke Köppen señala que “la visión es el sentido primordial del ser humano, como nos enseña Simmel en sus reflexiones sobre *la sociología de los sentidos*, dada la capacidad de reciprocidad de la mirada”. Elke Köppen, “El ojo sociológico: una mirada a la sociología visual”, *Acta Sociológica*, núm. 43, México, 2005, pp. 217-235.

Actualmente se ha revalorado la imagen pues nos encontramos ante un mundo plagado de información, entretenimiento y publicidad que la implica; incluso en las redes sociales son centrales, pero son rápidamente producidas y ante todo consumidas y es necesario una reflexión sobre ellas. Es cierto que existen estudios y disciplinas que las incluyen, como la propia publicidad, la semiótica visual, la comunicación visual, las ciencias de la cultura o la ciencia de la imagen, impulsados por investigaciones que confirman que “a las imágenes se accede de manera *holística*, es decir, de un vistazo, y no se leen de manera secuencial como es el caso de la escritura. A su vez se memorizan mejor y son más eficaces cuando se trata de causar emociones”.<sup>16</sup>

Dada la importancia de la imagen en nuestros días, y de la propia labor como fotoperiodista, consideré necesario valerme de la sociología visual (tributaria de la antropología visual) como “un enfoque metodológico para realizar investigación de campo en la que las imágenes juegan un papel primordial”.<sup>17</sup> En mi caso, el trabajo de campo sustancial fue realizado con una perspectiva etnográfica y llevando siempre una cámara fotográfica, no solo para realizar una documentación visual sino para el despliegue del taller de fotografía con los niños migrantes. Las fotografías, entonces, no fueron producidas por encargo, para difundirlas en los medios, promover la imagen y el trabajo de alguna organización, o para que queden únicamente en los archivos o los anexos, pues desde la práctica de la antropología visual, al menos desde la década de 1940 y posteriormente la sociología visual a partir de los años sesenta del siglo pasado, se ha utilizado la fotografía como forma de documentación que supera la simple ilustración de libros o la presentación de pruebas de la existencia de los objetos de estudio. Más recien-

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 224.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 225.



Postal escrita por uno de los adolescentes del taller de fotografía con niños y adolescentes migrantes (Black Fotógrafos), Santo Domingo, República Dominicana, 2019.

temente, en la investigación a partir de la sociología visual se consideran los siguientes campos de acción:

1. Estudio de los aspectos visuales de la cultura que se aboca a los artefactos visuales de la sociedad, así como sus prácticas de visualización.
2. Uso de imágenes en la investigación y el análisis social, lo que comprende tanto la producción *exprofeso* de imágenes como la interpretación de imágenes preexistentes.
3. Empleo de material visual en la presentación de resultados, la elaboración de relatos visuales y, últimamente, también la aplicación de programas computacionales que permiten la visualización de información para fines de análisis de datos.<sup>18</sup>

Los sociólogos visuales recurren más al segundo campo de investigación, es decir, a la producción de imágenes y la interpretación de las ya existentes,

esto no quiere decir que la práctica de uno excluya el interés por los demás. En mi caso también estoy próxima al segundo campo, tanto con la producción de fotografías y material audiovisual, como con la posterior sistematización e interpretación de todo ello. Además, fue aún más importante en esta investigación la realización del taller de fotografía con el objetivo de que los niños fueran parte activa de la construcción de su relato sobre su propia experiencia migratoria, lo que en antropología visual se conoce como transferencia de medios. Finalmente, fue posible presentar un relato visual con el material obtenido y abarcar así el tercer campo.

La investigación apoyada en la sociología visual se relaciona estrechamente con la investigación cualitativa y el método etnográfico, con lo que la producción fotográfica o de video estaría acompañada de observación participante, diarios de campo y entrevistas. En este caso, aparte de la

<sup>18</sup> *Ib.*, p. 227.



Aspectos de la pensión donde suelen pasar la noche los Black Fotógrafos y otros niños y niñas del barrio, Santo Domingo, República Dominicana, 2019. Foto: Black Fotógrafos.

documentación visual, también hice observación desde y más allá de la fotografía, llevé notas de campo, elaboramos entrevistas (dos entrevistas a profundidad convencionales), pero sobre todo me basé en la charla informal y realizamos un taller de fotografía ambulante. Por tanto, las imágenes nos permitieron acceder a datos e información que de otra manera no lograríamos. Nuestro taller itinerante, que debió adaptarse a los chicos, sus horarios, espacios y prácticas, se llevó a cabo en la calle, con un grupo flotante de entre seis y once niños y adolescentes haitianos migrantes no acompañados (de entre 12 y 17 años de edad), sobre todo, que iban y venían entre las clases y sus labores de las que depende su sustento diario. En este contexto y con nuestro taller como dispositivo mediador, no solo logramos convivir con ellos en una parte fundamental de su día a día, sino que a partir de él como espacio colaborativo, y gracias a la fotografía, pudo acontecer un diálogo de ida y vuelta, que propició el narrarse no solo a través de la oralidad de ambas partes, sino también con la fotografía que nos permitió acceder en los propios términos de nuestros copartícipes a otros momentos y espacios que no siempre se está dispuesto a compartir de otras maneras al prestarles cámaras y dispositivos fotográficos que utilizaron para retratar su entorno y el lugar donde pernoctan.

De acuerdo con autores como Jason de León (2015), aunque sigamos en muchos puntos la propuesta de la etnografía multilocal y la necesidad del acompañamiento en la movilidad ante un tema que de otra forma desbordaría al etnógrafo tradicional, no es posible estar siempre en todo, pues además de los riesgos, como decíamos, consideramos importante respetar los límites de los sujetos, y siguiendo a De León, por ejemplo, no nos parecería ético lograr sortear una situación de peligro cruzando una frontera gracias a nuestra

posición de privilegio, mientras el migrante es detenido y deportado.

Fue por ello que herramientas como la fotografía no solo posibilitaron compartir y enseñar algo que podría ser útil a los niños y adolescentes, sino que, si así querían, gracias a ella nos podían mostrar libremente desde su propia mirada otros aspectos de su vida. Este ejercicio muchas veces se acompañó de los propios comentarios de los niños, ya sea al mirar, todos, el trabajo y reflexionar sobre las imágenes, o al proponer que ellos escribieran su propio pie de foto en plataformas cercanas a ellos como Instagram, o sobre las propias fotografías impresas a manera de postales dirigidas a niños de otras latitudes de nuestro continente para que los conocieran.

Aunque desde este abordaje seguramente quedarán cuestiones pendientes, ángulos por explorar, historias no contadas, imágenes no vistas, y podría quizá extenderme aún más en esta experiencia con los Black Fotógrafos, quienes se autonombraron así porque según sus palabras “somos toíto negro” y para compartir sus imágenes colectivas, pues muchas veces contando solo con una cámara no podíamos identificar la autoría exacta de todas las fotografías, me aventuro a adelantar algunas reflexiones.

Desde la apuesta inicial de realizar una investigación colaborativa a partir de un taller de fotografía con el que también pudiéramos aportar algo, no entendíamos del todo lo colaborativo hasta que llegamos al terreno, y más allá de llevar o acercar el “arte” o la “cultura” a los rincones más alejados, pudimos darnos cuenta de que cuando pretendemos “enseñar” o compartir algo, los otros nos enseñan. Con los Black Fotógrafos comprendimos, con los pies en la tierra, que más que intervenciones son necesarios los proyectos colaborativos, que más que imponer podemos compartir

y también aprender (en una especie de espacio co-formativo), que preferimos que nos cuenten su historia, si así lo desean, como ellos quieran y hasta donde ellos quieran desde su propio sitio, a seguirlos por todas partes invadiendo espacios íntimos que no siempre se está dispuesto a compartir, que no todo es color de rosa y no deseamos romantizar nada y que todos tenemos nuestros límites.

Fue así como en un primer momento “nos pararon en seco” y cambiaron unas reglas sin sentido para ellos: la idea de un taller fijo con un horario establecido en un sitio especial, al estilo de una escuela con su disciplina, y adaptándonos más bien nosotros a su dinámica cotidiana en la que antes que nada es fundamental conseguir el sustento y en la que prefieren estar lejanos de la autoridad, las instituciones y lo que ellas representan, incluso extendiéndolas muchas veces al mundo adulto.

Aprendimos que hay muchas infancias más allá de la idea generalizada de la “minoría de edad” en la que tendemos a creer que siempre hay un adulto responsable que decide las cosas importantes, que los guía, los orienta, los protege o les enseña, pues muchos de ellos, con años sin sus padres, se han hecho cargo como pueden de sí mismos, se agrupan para protegerse unos a otros, incluso llegaron a protegerme a mí al menos en un par de situaciones de peligro, y que han aprendido cosas que les ayudan en el día a día y en su sobrevivencia en la calle más allá de la educación formal. Por ejemplo, han aprendido a trabajar, a moverse por toda la isla, conocen las rutas migratorias, y al llegar solo con su lengua materna, el creole, han ido aprendiendo español, y aquí podemos pensar en conceptos como los de comunidad de práctica de Etienne Wenger (2001), o aprendizaje colectivo en redes y prácticas colaborativas en red de Denise Najmanovich (2016).

No somos ingenuos, es una vida dura y deben recurrir a muchas estrategias, a todo, literalmente. Por ejemplo, uno de ellos desapareció por un tiempo porque la policía lo había encerrado por unos días y nunca supimos por qué. Otro nos contaba que antes de conocernos había sido detenido presuntamente por drogas, que aunque no estaba muy lejano de la mayoría de edad sabía que debía seguir diciendo que era menor porque legalmente así no podrían tenerlo detenido por mucho tiempo, y vimos que no solo se ganan la vida limpiando zapatos, a veces también piden dinero en la calle, venden dulces o se emplean en lo que sea, como la vez que Paulo intentó ser cargador en una harinera documentándolo magistralmente con la cámara que le prestamos, o la triste ocasión que descubrí que podrían estar inmersos en prácticas de prostitución y que quizá alguno de ellos los instaba a hacerlo.

Con lo que nos quisieron decir, mostrar y compartir conocimos su barrio, cómo viven, la pensión en la que pasan la noche, cómo son sus pequeñas habitaciones cuando tienen suerte de dormir en una, o el pasillo cuando no, cómo lavan su ropa, cómo cocinan cuando se puede, quiénes viven en su entorno e incluso quién es el que les roba o dónde se encuentra el punto de distribución de droga. También conocimos, contrario a lo que se suele pensar, de la infancia, que en este caso ellos viven sobre todo de tarde y de noche y que sus ratos de esparcimiento son nocturnos, pero que también, como otros niños y adolescentes, les gustan los juegos mecánicos de feria, jugar videojuegos, escuchar música y ver películas en dispositivos móviles, que les encanta la tecnología y cuando pueden les gusta interactuar en Facebook o Instagram o subir una buena *selfie*.

De esta manera, los Black Fotógrafos nos hacen replantear la idea de un taller y de estrategias

inamovibles, nos hacen ir más allá del estar ahí de la etnografía tradicional, valorar la oralidad y la charla informal, hacer de nuestro taller de fotografía un espacio ambulante participativo y a veces estratégico que se vuelve central para la resolución incluso de problemas inmediatos, nos enseñan otras formas de vida y otras infancias, nos permiten mirar una migración que se complejiza con sujetos distintos a la tradicional óptica del adulto en edad laboral y más allá del binomio origen-destino para reflexionar también en la movilidad y la diáspora, y como nos dice uno de ellos: “en la escuela no aprendí nada, solo estudiaba”.

Vemos para estos niños y adolescentes la importancia de la educación no formal, cómo se habilitan más allá de la escuela y cómo la calle se convierte en un espacio formativo fundamental.<sup>19</sup> Pero también nos muestran una realidad preocupante y muchas veces invisible, pues entre la

subalternidad son de lo más subalterno, sin un registro en su país y menos en República Dominicana, acaso existen como espectros nocturnos para los pocos que los han visto deambulando por las calles. En estas condiciones, no estoy tan segura cuánto puede aportar la fotografía a su vida o si pueda ser una tabla de salvación, lo mismo me preguntaba cuando colaboraba con una ONG con adolescentes reclusos a partir del teatro del oprimido. Ojalá y sí pudiera provocar algo, y si la fotografía es escribir con luz, espero que aunque sea estos fragmentos de historias en imágenes contadas por ellos den luz sobre situaciones tan apabullantes y que los Black Fotógrafos no queden tan invisibles al nombrarse y contarse.

Aquí queda, pues, su testimonio a través de imágenes, a manera de huella, del rastro de estos niños haitianos migrantes no acompañados que tienen un rostro, un nombre y una voz.

<sup>19</sup> Existen perspectivas interesantes alrededor de la temática de las personas en situación de calle, en general, y de los niños en particular, y conceptos como los de callejerización de autores como Ruiz (2017, 2019), en el sentido de un proceso multidimensional, que no se agota en la decisión o responsabilidad individual, relativo a la sobrevivencia en las calles y la adquisición de habilidades para ello, en el que es posible identificar realidades muy diversas y momentos diferentes, es decir, no solo personas que viven en la calle, sino que pasan buena parte del tiempo en ella, y que pueden tener o no una identidad callejera, o estar momentáneamente o no en esta situación. Coincidimos en muchos de estos planteamientos, pero también, y de manera más extensa, lo profundizamos en la tesis de la que surge este trabajo, al situarnos en la realidad específica de la isla compartida por República Dominicana y Haití y, tal como apunta Ruiz, que es necesario ir más allá de solo enfocar la falta de vivienda, encontramos importante algo más que la etiqueta de la calle, y nos acercamos más bien al abordaje de niños deambulantes propuesto por Ariza (2004) sobre la situación particular de niños que se encuentran en las calles dominicanas, sobre todo si se trata de niños migrantes. En correspondencia con el concepto de niños en situación de calle, Ariza distingue entre los que viven en ellas y enfrentan más riesgos (conocidos como “niños de la calle”), y los que están buena parte del día ahí pero no han roto con el círculo familiar (“niños en la calle”).

En este sentido, y más allá de encasillarlos en una u otra tipología, es interesante reflexionar en tanto niños deambulantes, más allá de la calle como etiqueta o incluso estigma y recuperando la fuerza de la idea de la andanza y la movilidad con sus complejidades, guaridas e incluso pausas. Aunque es cierto que los Black Fotógrafos pasan la mayor parte del tiempo moviéndose en las calles, no están fijados a ellas, se mueven permanentemente; la identidad diaspórica pareciera más fuerte que la callejera, además no suelen dormir en las calles o prefieren no hacerlo, de ahí la importancia para ellos de trabajar para obtener lo necesario para pagar una noche de pensión. Y si bien conviven a diario con otros chicos, algunos dominicanos, que simplemente salen a conseguir algo de dinero para ayudar a sus familias, también es cierto que en su condición de menores migrantes no acompañados haitianos los riesgos a los que se enfrentan son mayores, como ya lo advierte Ariza, pues se exponen a la delincuencia, mendicidad o prostitución, como en efecto advertimos sucede, y no una u otra, pues en el caso de los niños y adolescentes con los que trabajamos vimos cómo conviven cotidianamente con personas que delinquen, que constantemente son víctimas de robo, incluso en la pensión en la que duermen; que cuando no tienen una caja para limpiar zapatos deben pedir dinero en alguna esquina o afuera del supermercado, e incluso que probablemente se hayan visto inmersos en la prostitución.

## Bibliografía

Ariza, M., “Familias y pobreza. Menores deambulantes en República Dominicana”, *Nueva Sociedad*, vol 1. núm. 129, 2004, pp. 90-103.

Berger, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

Bourdieu, Pierre *et al.*, *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI, 2004.

De León, Jason, *The Land of Open Graves*, Estados Unidos, University of California Press, 2015.

Ferrándiz, Francisco, *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. España, Anthropos, 2011.

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa, 1987.

Handerson, Joseph, *Diaspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa*, tesis de doctorado, Programa de Posgrado en Antropología Social, Universidad Federal de Río de Janeiro, Museo Nacional, 2015.

Ingold, T, “¡Suficiente con la etnografía!”, *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 53, núm. 2, Bogotá, 2017, pp. 143-159.

Köppen, Elke, “El ojo sociológico: una mirada a la sociología visual”, *Acta Sociológica*, núm. 43, México, 2005, pp. 217-235.

Levitt, Peggy y Nina Glick-Schiller, “Perspectivas internacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad”, *Migración y Desarrollo*, núm. 3, México, 2004, pp. 60-91.

Ma Mung, Emmanuel, “Dispersal as a Resource”, *Diaspora. A Journal of Transnational Studies*, vol. 13, núm. 2, Canadá, 2004, pp. 211-226.

Najmanovich, Denise, “El cambio educativo: del control disciplinario al encuentro comunitario”, en S. Finocchio, D. Najmanovich y M. Warschauer, *Diversos mundos en el mundo de la escuela*, Barcelona, Gedisa, 2016.

*Perfil migratorio de República Dominicana 2017*, Santo Domingo, Organización Internacional para las Migraciones, Instituto Nacional de Migración de República Dominicana, 2017.

Rockwell, Elsie, *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

Ruiz Coronel, Alí, “Y los invisibles ¿por qué son invisibles?”, en Jesús Armando López-Velarde (coord.), *Los invisibles: niñas, niños y adolescentes en situación de calle en la Ciudad de México*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2017.

\_\_\_\_\_, “La inclusión de las personas en situación de calle como una oportunidad para el ejercicio de ciudadanía”, en *Personas en situación de calle*, México, Instituto Electoral de la Ciudad de México, 2019.

*Segunda Encuesta Nacional de Inmigrantes en la República Dominicana (ENI-2017)*, Santo Domingo, Oficina Nacional de Estadísticas, 2018.

Tarrius, A., “Lire le mouvement: un paradigme de la mobilité”, en *Les nouveaux cosmopolitismes. Mobilités, identités, territoires*, París, Éditions de l'Aube, 2000.

Wenger, Etienne, *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Woods, Peter, *Investigar el arte de la enseñanza. El uso de la etnografía en la educación*, Barcelona, Paidós, 1998.

---

### NIKTEHA CABRERA

Socióloga y maestra en Pedagogía por la UNAM. Ha trabajado en el ámbito del fotoperiodismo en organizaciones de la sociedad civil y en la Agencia de Noticias Xinhua. Es fundadora, fotógrafa y editora de OllinPix, plataforma independiente de fotoperiodismo e imagen documental.